



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

70 LA MISERICORDIA ocupa un lugar central en la acción pastoral

Francisco no podía concluir este capítulo octavo de la exhortación sin recurrir al argumento de **la misericordia** para dar sentido pleno a muchas de sus reflexiones.

Sin embargo, antes ha querido manifestar con rotundidad que el hecho de subrayar la importancia de la misericordia, la compasión, la comprensión y el perdón al plantear la espinosa cuestión de las situaciones «irregulares» en la vida matrimonial no supone renunciar a la decidida propuesta del ideal pleno del matrimonio, sino todo lo contrario.

Francisco no quiere que nada de lo que ha escrito en este capítulo sea mal interpretado. Es decir, los principios deben ser formulados y defendidos con toda claridad, pero no podemos ignorar la radicalidad del Evangelio de Jesús, que es modelo de misericordia.

Esto también debe quedar muy claro y nadie debe olvidarlo:

«La tibieza, cualquier forma de relativismo, o un excesivo respeto a la hora de proponer el ideal pleno del matrimonio, serían una falta a la fidelidad del Evangelio y también una falta de amor de la Iglesia hacia los mismos jóvenes.»

La comprensión de las situaciones excepcionales nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos que lo que Jesús ofrece al ser humano» (AL 307).

Al llegar a los últimos párrafos de este capítulo, Francisco pone su mano en el corazón y nos manifiesta con suma claridad sus sentimientos, como ya lo había hecho al escribir su primera exhortación apostólica, la ***Evangelii Gaudium***. Nadie piense que improvisa:

«Sin disminuir el valor del ideal evangélico, es necesario acompañar con misericordia y paciencia las etapas de crecimiento de las personas a lo largo del camino, dejando espacio a la misericordia del Señor, que nos estimula a

hacer todo el bien posible.

Comprendo a quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna. Pero creo sinceramente que Jesús quiere una Iglesia atenta a la bondad que el Espíritu siembra en medio de la debilidad humana: **una Madre que, al mismo tiempo que transmite su enseñanza objetiva, no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino»** (AL 308).

Por otra parte, Francisco también manifiesta su comprensión por quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna. Pero, según él, este criterio no es evangélico y no podemos caer en esa tentación.

«Los pastores de la Iglesia, al proponer a los fieles el ideal pleno del Evangelio y la doctrina de la Iglesia, deben fomentar que los más débiles sean tratados con compasión, evitando agravar las situaciones y emitir juicios demasiado duros o impacientes. El mismo Evangelio nos exige que no juzguemos ni condenemos.

Jesús espera que renunciemos a buscar esos refugios personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del torbellino de la desgracia humana, y **que entremos en contacto con las vidas de los demás y conozcamos el poder de la ternura.** Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente» (AL 308).

Según el mismo Francisco, es providencial que estas reflexiones tengan lugar en el contexto del Año Jubilar de la Misericordia.

«La Iglesia sabe bien que el mismo Jesús se presenta como el Pastor de las cien ovejas, no de las noventa y nueve. ¡Todas son objeto de su amor!

A partir de esta realidad será posible que el bálsamo de la misericordia, como signo del Reino de Dios que está presente en medio de nosotros, pueda llegar a todos, creyentes y alejados» (AL 309).

- ¿Qué impresión te han dejado estas reflexiones del papa Francisco sobre el ejercicio de la *misericordia* en el discernimiento de las situaciones difíciles? ¿Estás totalmente de acuerdo con sus propuestas?
- Como miembro de la Iglesia, ¿qué acción pastoral está a tu alcance para ayudar a algún matrimonio que la necesita y, de este modo, prevenir una posible ruptura?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS